

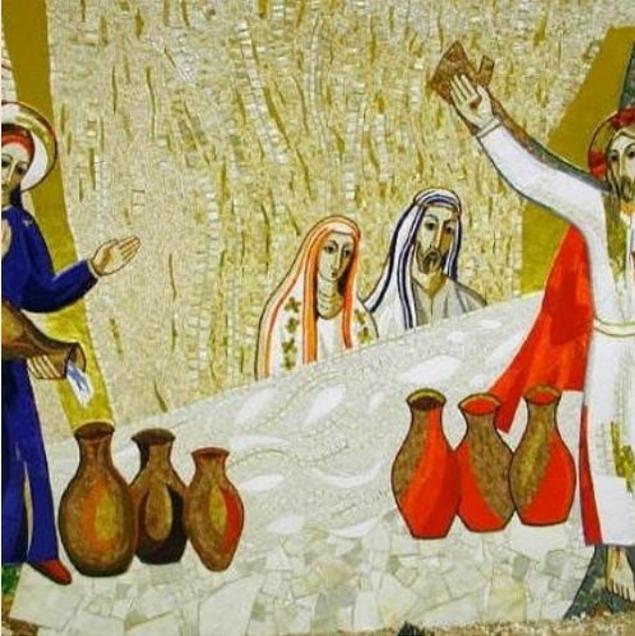
# ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

## Arquidiócesis de Yucatán

### EVANGELIO DEL DÍA

VIERNES XXII DEL TIEMPO ORDINARIO

4 de septiembre de 2020



### SAN LUCAS: 5, 33-39

En aquel tiempo, <sup>33</sup>los fariseos y los escribas le preguntaron a Jesús: “¿Por qué los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oración, igual que los discípulos de los fariseos, y los tuyos, en cambio, comen y beben?”

<sup>34</sup>Jesús les contestó: “¿Acaso pueden ustedes obligar a los invitados a una boda a que ayunen, mientras el esposo está con ellos? <sup>35</sup>Vendrá un día en que les quiten al esposo, y entonces sí ayunarán”.

<sup>36</sup>Les dijo también una parábola: “Nadie rompe un vestido nuevo para remendar uno viejo, porque echa a perder el nuevo, y al vestido viejo no le queda el remiendo del nuevo.

<sup>37</sup>Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo revienta los odres y entonces el vino se tira y los odres se echan a perder. <sup>38</sup>El vino nuevo hay que echarlo en odres nuevos y así se conservan el vino y los odres. <sup>39</sup>Y nadie, acabando de beber un vino

añejo, acepta uno nuevo, pues dice: ‘El añejo es mejor’”.

## PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

### I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Algunos escribas y fariseos le preguntan a Jesús por qué sus discípulos no hacen ayuno, mientras que ellos y los discípulos de Juan sí lo hacen. En la versión de san Mateo (Mt 9, 14-17) la pregunta es formulada por los seguidores del Bautista, pero el contexto es el mismo: se trata de una controversia. Se sabe que los fariseos recomiendan el ayuno en privado y que Juan el Bautista se caracterizaba por un estilo de vida ascética, es decir, de exigentes privaciones materiales encaminadas a la liberación del espíritu y la práctica de la virtud. Jesús no responde con un discurso conceptual, sino con tres comparaciones: el banquete de bodas, el remiendo y el vino nuevo.

### 1. El banquete del reino y el sentido del ayuno

En el Antiguo Testamento el ayuno, acompañado de la oración suplicante, expresa la humildad delante de Dios. Puede tener motivos variados, pero su finalidad es disponer al creyente para acoger la acción de Dios y ponerse en su presencia. La liturgia de Israel promovía grandes ayunos colectivos y los judíos piadosos ayunaban por devoción personal. Este era el caso de los fariseos y, los discípulos de Juan Bautista. Pero era una práctica que traía consigo ciertos riesgos: el formalismo, que denuncian los profetas (Am 5, 21); la soberbia y la ostentación, si se hacía para ser visto por los hombres (Mt 6, 16).

Jesús enseña que el ayuno no es un fin en sí mismo ni un medio al servicio de intereses egoístas, sino una práctica que dispone al

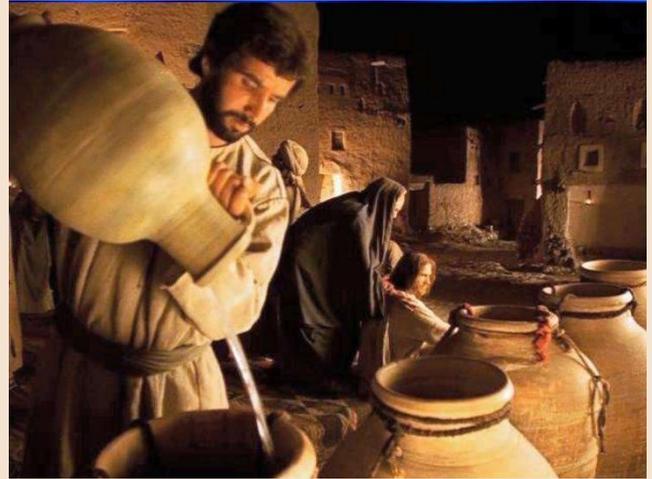
creyente para anhelar el don de Dios (“no sólo de pan vive el hombre”). Él ayunó cuarenta días antes de iniciar el anuncio de la buena noticia (Lc 4,2) y nos enseña que el ayuno dispone interiormente para acoger el reino de Dios, muchas veces simbolizado con la imagen del festivo del banquete nupcial. A este sentido apuntaría la pregunta “¿Acaso pueden ustedes obligar a los invitados a una boda a que ayunen, mientras el esposo está con ellos? (v. 34). Cuando el invitado está sentado en la mesa del banquete, junto con el anfitrión, no tiene sentido ayunar (cf. Mt 9, 15).

## **2. La novedad del evangelio y la renovación de las formas**

La doble metáfora del remiendo y el vino (Lc 4, 36-39), enlaza directamente con la polémica del ayuno. Jesús, aunque no viene a cancelar lo prescrito en la Ley, sí establece una superación y una nueva manera de entenderla y, sobre todo, de vivirla. La fuerza renovadora del Evangelio choca con la rigidez de algunas prácticas que, privadas de su sentido original, se muestran inadecuadas para expresar los valores del reino de Dios. Un ayuno al estilo de Jesús, llevado a cabo con perfecta discreción, conocido solo por Dios, que sea expresión de la esperanza en él y esté abierto a la justicia interior, difícilmente es comprendido y asimilado por una mentalidad legalista y apegada en exceso a las formas externas de religiosidad. La propuesta de Jesús requiere un nuevo corazón, una nueva actitud y unas nuevas formas de expresión al servicio del Evangelio: “El vino nuevo hay que echarlo en odres nuevos” (v. 38).

## **II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?**

1. ¿Al servicio de qué o de quién están mis prácticas religiosas más arraigadas?
2. ¿Cuáles son los hábitos y costumbres que más me cuesta modificar a la luz de la Palabra de Dios?
3. ¿Estoy dispuesto a dejarme transformar por la fuerza renovadora del Espíritu?



## **III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?**

Señor, enséñanos a llevar el vino nuevo de la justicia y del amor a nuestro mundo. Danos un corazón misericordioso para no ser indiferentes ante el dolor humano. Perdona y cura nuestra falta de compromiso y no permitas que nos encerremos en nuestro individualismo. Gracias por las personas que se han dejado transformar por ti y contigo transforman la parte del mundo en la que habitan.

P.J.E.L.

